

Experiencias de Dios

Navidad 2022

¿Qué hace que la Navidad sea tan especial? Para muchas personas, la Navidad es una temporada para celebrar el amor de Dios manifestado en el mundo. Durante esta alegre fiesta, los siddha yoguis recuerdan y dan gracias por las bendiciones de su Guru y por la presencia imperecedera de Dios en su vida.

Estás invitado a tomar un momento para reflexionar y escribir una breve historia descriptiva sobre tu propia experiencia de Dios y sobre las diversas maneras en las que la presencia, el amor y la protección de Dios se han revelado en tu vida y en tu *sádhana* de Siddha Yoga.

Soy músico y, desde que recuerdo, siempre me ha encantado la música. Al crecer, casi diario me quedaba en la cama hasta altas horas de la noche con los auriculares puestos, escuchando música. A veces, la música me conmovía profundamente, traía a mi alma una sensación de paz tan profunda que sentía: “la música es Dios”. Pero entonces, inevitablemente, la música se desvanecía y también esa sensación de divinidad.

Cuando iniciaba mi segundo año de universidad en Nueva York, mi anhelo de algo más elevado me llevó a asistir a mi primer *sátsang* de Siddha Yoga en el Centro de Meditación Siddha Yoga de la ciudad de Nueva York.

Esa noche, canté el nombre de Dios por primera vez y entré en un estado de ensoñación. Parecía como si no estuviera en el centro de meditación en absoluto. Sentí que me había convertido en una serpiente tranquila y que nadaba río abajo. El río brillaba con una luz dorada y, mientras nadaba, me sentí uno con esa luz. Sentí una calidez, una plenitud en mi corazón. Aunque no tenía

palabras para expresar esa plenitud, la reconocí como mi verdadera naturaleza, el estado al que estoy destinado a experimentar todo el tiempo.

Desde entonces, cantar los nombres de Dios ha intensificado tanto mi amor por Dios como mi amor por la música. A medida que este amor se ha expandido, he llegado a experimentar a Dios y a la música como entrelazados en la estructura de mi existencia. Cada momento lo siento como un regalo, como una oportunidad para percibir nuevas texturas de belleza. Cada día siento que mi vida es completamente nueva. Experimento la gracia de Dios en mis pensamientos, sentimientos, percepciones y en las innumerables circunstancias que surgen, como una sinfonía en constante desarrollo.

~ Pensilvania, Estados Unidos

Hace varios años, participé en el retiro *Peregrinaje al Corazón* en Gurudev Siddha Peeth, en la India. En el retiro, en mi corazón le hice una pregunta a mi Guru, Gurumayi Chidvilasananda: “¿Tienes algo que decirme acerca de Dios?”

Más tarde ese día, di un paseo por Dakshin Kashi, un hermoso campo del Áshram. Escuché una dulce voz dentro de mí. Era la voz de mi Guru. Tomó la forma de un largo poema sobre Dios. Estas son algunas de las líneas:

Dios es muy tangible en la creación.

Dios te habla en todo momento.

Dios te dará hermosas respuestas.

¡Sé feliz y agradecida con Dios!

Desde entonces, he vivido mi vida acorde con esta verdad. De esta manera, mi vida es muy sencilla, tranquila y feliz.

~ Cancún, México

Unos años después de haber recibido *sháktipat* de Gurumayi, visité un templo sij al que solía asistir cuando era niña. Mientras estaba sentada en el templo, el sacerdote comenzó a cantar un *bhajan* sobre el Señor Krishna, y habiendo ya comenzado la *sádhana* de Siddha Yoga, escuché ese *bhajan* como si hubiese sido la primera vez.

Siempre había disfrutado de las voces melódicas de los sacerdotes al cantar. Pero esta vez sucedió algo extraordinario. El *bhajan* trataba de cómo el Señor y el Guru son uno y lo mismo. Mientras escuchaba, podía sentir la devoción en la voz del sacerdote, y sentía que mi propia devoción se exaltaba cuanto más cantaba.

Aunque había escuchado ese *bhajan* muchas veces antes, por primera vez pude sentir que mi corazón se abría a lo que realmente quería decir. Pude sentir la presencia de Dios.

Desde entonces, a medida que mi *sádhana* continúa desarrollándose, he descubierto que las experiencias rutinarias y los encuentros en mi vida son oportunidades para conectarme una y otra vez con la presencia de Dios. Me descubro percibiendo una hermosa flor aún en plena floración en un frío día de otoño, sintiendo la alegría palpable con la que mi perro me saluda cuando regreso a casa después de salir solo unos minutos, vislumbrando calidez en los ojos de un extraño que acaba de abrir una puerta para dejarme pasar, viendo el anhelo de Dios en mis propios hijos...

Día tras día, estoy llena de gratitud por este regalo, por esta visión de Dios que continúa expandiéndose con el tiempo.

~ Ontario, Canadá

Cuando era niño, encontré a Dios en Navidad en una de las espléndidas iglesias donde mi familia acudía. En Nochebuena íbamos a Misa de Gallo. Tenía nueve años y me asombraba el esplendor de estas ocasiones, los sacerdotes con su vestimenta, los adornos relucientes, la música sublime, y una imagen de Dios que estaba en una pared tan lejana que apenas podía verla.

Para mí, Dios era majestuoso, poderoso e indeciblemente remoto. Nos veíamos, Dios y yo, a través de una vasta e infranqueable división. Estaba seguro de que Dios estaba muy, muy lejos.

Luego, muchos años después en una memorable mañana de primavera, mi relación con Dios cambió. En ese punto, había estado practicando la meditación Siddha Yoga durante un par de años. Sucedió en la pequeña habitación que alquilaba siendo estudiante en Londres. Me había levantado temprano y estaba saliendo de una tranquila meditación. Abrí los ojos y quedé hipnotizado por la suave luz de la mañana que se filtraba a través de mi ventana. Mi modesta habitación vibraba con toda la gloria que había conocido en la iglesia cuando era niño, pero con una vitalidad que me hablaba directamente. De alguna manera, esa gloria ahora me incluía a mí y venía de mí. Ya no era un espectador; yo era parte de Dios y Dios era parte de mí.

Noté que mi respiración era suave y uniforme.

En estos días he llegado a reconocer la libertad de mi respiración como un aspecto de la propia naturaleza de Dios. Cuando canto en mi apartamento de Nueva York, a menudo en voz alta y sin ser consciente de mí mismo, o cuando me apresuro a tomar un tren rápido a mi trabajo en Queens, repito el mantra en silencio, y esta respiración suave y uniforme me conecta conmigo mismo y con el mundo que me rodea. Una vez más estoy con Dios.

~ Nueva York, Estados Unidos

